

El tránsito hacia la Sociedad de la Información

Publicado en Bloggers (<http://www.bloggers.com.ar>) en Septiembre 2003.

Por Gustavo Lugones (Centro Redes) (*)



En la medida en que el conocimiento se convierta crecientemente en el eje de la actividad económica, estaremos acercándonos al concepto de "economía del conocimiento". Pero avanzar en esa dirección requiere mucho más que incorporar las TICs a las empresas.

Las evidencias disponibles a partir de la información proporcionada por la Segunda Encuesta Argentina de Innovación (1998/2001) sugieren que en los 90s tuvo lugar un intenso proceso de difusión de las TICs entre las empresas manufactureras argentinas, que las colocó en un nivel de disponibilidad semejante o superior al de los países desarrollados (PD). En general, sin embargo, las herramientas incorporadas a las firmas son de complejidad relativamente baja y el grado de aprovechamiento de las mismas es notoriamente inferior al que se observa en Europa y los Estados Unidos.

La condición previa para un pleno aprovechamiento de las TICs incorporadas y por incorporar, será poner un mayor énfasis por parte de las firmas industriales en el desarrollo de sus capacidades endógenas. En este sentido, serán cruciales las acciones que se lleven a cabo en relación con procesos de aprendizaje, esfuerzos de capacitación y cambios organizacionales, tendientes a lograr una mayor calificación de los recursos humanos, mejores prácticas de administración y mejoras en la gestión del conocimiento al interior de las firmas. Esto requeriría un cambio en las tendencias que se observan en el análisis de esa encuesta, que muestra dos rasgos negativos: baja magnitud del gasto en Actividades de Innovación (AI) y falta de equilibrio del mismo. En efecto, los esfuerzos destinados a mejorar las capacidades tecnológicas y organizacionales en el período 98/01 se han concentrado fuertemente en la Adquisición de Tecnología Incorporada (sobre todo bienes de capital, que absorbe el 67% del gasto en AI), soslayando otras fuentes de conocimiento y de desarrollo de capacidades. Esta falta de equilibrio en las AI pone en riesgo el desarrollo de capacidades endógenas, imprescindibles incluso para un pleno aprovechamiento de los esfuerzos realizados.

No perder el eje

En la medida en que el conocimiento se convierta crecientemente en el eje de la actividad económica estaremos acercándonos al concepto de "economía del conocimiento". Avanzar en esa dirección requiere mucho más que incorporar las TICs a las empresas. Estas herramientas, combinadas con mayores capacidades endógenas, deben servir para estar en mejores condiciones de transformar información en conocimiento y para que la innovación sea la principal fuente de competitividad, proporcionando ventajas competitivas genuinas, sustentables y acumulativas. Una característica de las TICs que es frecuentemente destacada en la literatura especializada, es el potencial efecto difusor de progreso técnico y cambio organizacional que puede esperarse de estas herramientas entre los usuarios, así como los derrames de conocimiento hacia el conjunto del sistema económico que pueden surgir de la producción local de TICs (de manera semejante a lo que ha caracterizado en nuestro país y en todo el mundo a la producción de bienes de capital).

Esto quiere decir que, al tiempo que el fortalecimiento de las capacidades endógenas de las empresas estimula y favorece la incorporación y mejor aprovechamiento de las TICs, su utilización refuerza esas capacidades. A la vez, en la medida en que la industria argentina se oriente al desarrollo de mayores competencias endógenas y a la búsqueda de ventajas competitivas genuinas -vía innovación- esto apuntalará e impulsará una reorientación productiva hacia un mayor contenido de conocimiento, lo que implicará, también, mayores demandas en cantidad y complejidad hacia los oferentes de TICs en el mercado, ampliando las posibilidades para el desarrollo de la oferta local, con sus esperables efectos de derrames de conocimiento.

Para ello será importante, como lo ha sido en otros desarrollos recientes a nivel internacional, que se instrumenten vigorosas políticas específicas que hagan énfasis, sobre todo, en el impulso a un salto cuantitativo y cualitativo de la demanda, que empujará a la oferta hacia un mejor posicionamiento en los mercados externos con los consecuentes beneficios para productores y usuarios locales (reducción de costos por economías de escala).

(*) Gustavo Lugones es coordinador académico del Centro Redes. Es Licenciado en Economía y profesor de Postgrado en las universidades de La Plata y Gral. Sarmiento. Especialista y consultor en economía de la innovación. Área de Economía.